

no pongais la libertad por ocasion á la carne, sino que os sirvais por amor los unos á los otros.

14 Porque toda la ley en una palabra se cumple, á saber, en esta: Amarás á tu prójimo, como á ti mismo.

15 Mas si los unos á los otros os mordeis, y os comeis, mirad que no seais consumidos los unos por los otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu; y no cumplireis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contrario al deseo del Espíritu, y el deseo del Espíritu es contrario al deseo de la carne; y estas cosas se oponen la una á la otra, de manera que no podais hacer lo que quisiéreis.

18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la ley.

19 Manifestas son empero las obras de la carne, que son estas: Adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, heregias,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, banqueterías, y cosas semejantes á estas: de las cuales os denuncio, como tambien os he denunciado ya, que los que hacen tales cosas, no herederán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fé,

23 Mansedumbre, templanza: contra tales cosas, no hay ley.

24 Y los que son de Cristo, ya crucificaron la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos tambien por el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiosos los unos de los otros.

CAPITULO VI.

Clon apostólico de disciplina que debe guardar el que corrige al hermano. 2. A los frutos dichos de la carne se debe muerte infalible, á los del Espíritu vida eterna. 3. Resume otra vez la cuestion declarando los intentos de los que persuadian la ley, y exhortando á permanecer en Cristo, &c.

HERMANOS, si algun hombre fuere sorprendido en alguna culpa, vosotros los espirituales, restaurádele al tal en espíritu de mansedumbre, considerándo-

te á ti mismo, porque tú no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que piensa de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su propia obra, y entonces en sí mismo solamente tendrá de qué gloriarse, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Y el que es instituido en la palabra haga participe en todos los bienes al que le instituye.

7 ¶ No os engañeis: Dios no puede ser burlado; porque lo que el hombre sembrare eso tambien segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Mas no nos cansemos de hacer bien, que á su tiempo segaremos, si no nos desmayamos.

10 Así pues, segun que tenemos oportunidad, hagamos bien á todos; mayormente á los que son de la familia de la fé.

11 Mirad que larga carta os he escrito con mi misma mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen á circuncidarse; solamente por no padecer la persecucion por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley; mas quieren que os circuncideis vosotros, por gloriarse en vuestra carn.

14 Mas lejos esté de mí el gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz sea sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me moleste; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

Escrita de Roma á los Galatas.

LA EPISTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS.

CAPITULO I.

El apóstol preso en Roma oyendo el buen progreso que la Iglesia de los que en Epheso habian creído al Evangelio por su predicacion llevaba en la piedad, les escribe esforzándolos en ella para que perseveren. Comienza con alabanzas de Dios por habernos elegido eternamente en Cristo, y manifestándonos á su tiempo el misterio de nuestra salud en Cristo al cual resuscitado de la muerte por su poder puso á su diestra sobre toda mayestad criada para que fuese cabeza de su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, á los santos que están en Epheso, y fieles en Cristo Jesus:

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendicion espiritual en bienes celestiales en Cristo.

4 Segun que nos escogió en él antes de la fundacion del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en amor.

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos por medio de Jesu Cristo en sí mismo, conforme al buen querer de su voluntad.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos así en el amado.

7 En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia,

8 Que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduría y inteligencia;

9 Habiéndonos descubierto el misterio de su voluntad, segun su buen querer, que él se habia propuesto en sí mismo,

10 Que en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, juntaria en uno todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra; en él digo:

11 En el cual alcanzámos tambien herencia, siendo predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas segun el arbitrio de su voluntad;

12 Para que fuésemos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperamos en Cristo:

13 En el cual *esperasteis* tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, hasta la redencion de la posesion adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo, oyendo de vuestra fé que es en el Señor Jesus, y de vuestro amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de gloria, os dé el espíritu de sabiduría y de revelacion en el conocimiento de él:

18 Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;

19 Y cuál la grandeza sobreexcelente de su poder para con nosotros, los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obró en Cristo, levantándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;

22 Y sujetándole todas las cosas debajo de sus piés, y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel, que lo llena todo en todo.

CAPITULO II.

Prosiguiendo en enarrar el beneficio del Evangelio aplica la narracion á los Ephesios comenzando desde la consideracion del estado perdidísimo en que Dios los halló para por su sola misericordia salvarlos con el conocimiento de su Hijo. 2. Hace la misma consideracion comparándolos en su primer estado con el pueblo de los Judios, de los cuales dos pueblos Dios haya querido hacer uno que de verdad sea pueblo suyo deshaciendo en la cruz del Señor la ley y ritos Judáicos, que hacia la diferencia, y uniéndolos en una misma cabeza, &c.

Y á vosotros *os dió vida*, estando muertos en vuestros delitos y pecados,

2 En que en otro tiempo anduvisteis, conforme á la condicion de este mundo, conforme á la *voluntad* del príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia:

3 Entre los cuales todos nosotros tambien conversámos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo las voluntades de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, tambien como los demás.

4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó,

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo. (por gracia sois salvos;)

6 Y nos resucitó juntamente con él, y asimismo nos ha hecho asentar en los cielos con Cristo Jesus;

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesus.

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fé, y esto no de vosotros, es el don de Dios:

9 No por obras, para que nadie se glorie.

10 Porque hechura suya somos, creados en Cristo Jesus para buenas obras, las cuales Dios ordenó ántes para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto tened memoria que vosotros que en otro tiempo erais Gentiles en la carne, que erais llamados Incircuncision por la que se llama Circuncision en la carne, la cual se hace por mano;

12 Que erais en aquel tiempo sin Cristo alejados de la republica de Israel, y extrangeros á los conciertos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo;

13 Mas ahora en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habeis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, el que de ambos *pueblos* ha hecho uno solo, y ha derribado el muro de division que mediaba *entre ellos*:

15 Des haciendo en su carne la enemistad, *es á saber*, la ley de los mandamientos que consistian en ritos; para formar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo *así* la paz:

16 Y para reconciliar con Dios á ambos en un *mismo* cuerpo por la cruz, habiendo matado por ella la enemistad.

17 Y vino, y anunció la paz á vosotros que *estabais* lejos, y á los que *estaban* cerca:

18 Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois forasteros y extrangeros, sino conciudadanos de los santos, y familiares de Dios:

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo el mismo Jesu Cristo la principal *pedra* angular:

21 En el cual todo el edificio, bien ajustado consigo mismo, crece para *ser* templo santo en el Señor:

22 En el cual vosotros tambien sois juntamente edificados, para morada de Dios por el Espíritu.

CAPITULO III.

Notifica la comision que tiene de Dios para anunciar el sobredicho Evangelio á los Gentiles, para que la grandeza de su misericordia sea celebrada en el mundo. 2. Exhortalos á que por tanto no desmayen por su prision y tribulaciones, ántes se glorien de ello y perseveren; por lo cual ora al Padre que los hincó de su conocimiento en Cristo, &c.

POR esta causa yo Pablo, el prisionero de Cristo Jesus por *amor* de vosotros los Gentiles,

2 Visto que habeis oido de la dispensacion de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros:

3 *Es á saber*, que por revelacion me fué declarado el misterio, (como ántes he escrito en breve:

4 Lo cual leyendo podeis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo:)

5 El cual *misterio* en otras edades no fué entendido de los hijos de los hombres, como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

6 Que los Gentiles habian de ser coherederos, y incorporados, y participantes de su promesa en Cristo por el Evangelio:

7 Del cual yo soy hecho ministro, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, segun la operacion de su poder.

8 A mí, *digo*, el menor de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el Evangelio de las riquezas inescrutables de Cristo;

9 Y de enseñar con claridad á todos cuál sea la dispensacion del misterio es-

condido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas por Jesu Cristo:

10 Para que á los principados y potestades en los cielos sea ahora hecha notoria por la Iglesia la multiforme sabiduría de Dios,

11 Conforme al propósito de los siglos, que hizo en Cristo Jesus Señor nuestro:

12 En el cual tenemos libertad y entrada con confianza por la fé de él.

13 ¶ Por tanto os ruego, que no desmayeis por *causa* de mis tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria.

14 Por causa de esto hincó mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo:

15 (De quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra:)

16 Que os dé conforme á las riquezas de su gloria, que seais corroborados con poder en el hombre interior por su Espíritu:

17 Que habite Cristo por la fé en vuestros corazones; para que arraigados y afirmados en amor,

18 Podais comprender con todos los santos cuál sea la anchura, y la longitud, y la profundidad, y la altura;

19 Y conocer el amor de Cristo, que sobrepuja á todo entendimiento; para que seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 A aquel, pues, que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos, ó entendemos, conforme al poder que obra en nosotros,

21 A él, *digo*, sea gloria en la Iglesia por Cristo Jesus, por todas las edades del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Continuando la dicha exhortacion especifica algunas de las cristianas virtudes anejas á la verdadera profesion del Evangelio, entre las cuales es eminente la conservacion de la unidad y union en un cuerpo por la caridad, la cual corresponde á la unidad de la misma esperanza, de un Cristo, de una fé, y un bautismo, y un padre. 2. La disposicion de Cristo en su Iglesia para el edificio de todo el cuerpo, y de cada miembro en particular segun su suerte. 3. De donde saca legitima exhortacion para renunciar la vieja vida con el hombre viejo, y vestirse del nuevo, que es Cristo, por la piadosa vida, especificando algo de lo uno y de lo otro.

RUEGOOS pues, yo preso en el Señor, que andeis como es digno de la vocacion con que sois llamados, *es á saber*,

2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en amor,

3 Solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

4 *Hay* un cuerpo, y un Espíritu; así como sois tambien llamados en una *misma* esperanza de vuestra vocacion.

5 Un Señor, una fé, un bautismo,

6 Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por en medio de todas las cosas, y en todos vosotros.

7 ¶ Empero á cada uno de nosotros es dada gracia conforme á la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Subiendo á lo alto llevó cautiva la cautividad; y dió dones á los hombres.

9 Y el que subió, ¿qué es, sinó que tambien habia descendido primero á las partes inferiores de la tierra?

10 El que descendió, el mismo es el que tambien subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.

11 Y él mismo dió unos, *por* apóstoles; y otros, *por* profetas; y otros, *por* evangelistas; y otros, *por* pastores, y doctores,

12 Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificacion del cuerpo de Cristo:

13 Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, al *estado* de un varon perfecto, á la medida de la estatura de la plenitud de Cristo:

14 Que ya no seamos niños, inconstantes y llevados en derredor por todo viento de doctrina, con artificio de los hombres, que engañan con astucia de error.

15 Antes siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo en el que es la cabeza, *á saber*, Cristo,

16 Del cual todo el cuerpo bien compacto y ligado por lo que cada coyuntura suple, conforme á la operacion eficaz en la medida de cada miembro, hace el aumento del cuerpo para la edificacion del mismo en amor.

17 ¶ Así que esto *digo*, y requiero por el Señor, que no andeis mas como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, agenos de vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazon:

19 Los cuales perdido ya todo sentimiento *justo*, se han entregado á la desvergüenza para cometer toda inmundicia, con ánsia.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo.

EFESIOS.

21 Si empero le habeis oído, y habeis sido por él enseñados, como la verdad es en Jesus,

22 A despojaros del hombre viejo, en cuanto á la pasada manera de vivir, el cual es corrompido conforme á los deseos engañosos;

23 Y á renovaros en el espíritu de vuestro entendimiento,

24 Y vestiros del hombre nuevo, que es creado conforme á Dios en justicia, y en santidad verdadera.

25 Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, y no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo;

27 Ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte mas; ántes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.

29 Ninguna palabra podrida salga de vuestra boca; sino *antes* la que es buena, para edificación, para que dé gracia á los oyentes.

30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estais sellados para el día de la redención.

31 Toda amargura, y enojo, y ira, y gritería, y maledicencia sea quitada de entre vosotros, y toda malicia.

32 Mas sed los unos con los otros benignos, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.

CAPITULO V.

Prosigue especificando en las partes de la piadosa vida. Desciende á los estados particulares: á los casados como se han de haber con sus mugeres, y las mugeres con sus maridos, &c.

ASI pues sed imitadores de Dios, como hijos amados;

2 Y andad en amor, como tambien Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio á Dios de olor suave.

3 Mas la fornicacion, y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se miente entre vosotros, como conviene á santos:

4 Ni palabras torpes, ni insensatas, ni truhanerías, que no convienen; sino ántes hacimientos de gracias.

5 Porque ya habeis entendido esto, que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, que es un idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas;

porque á causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seais pues participantes con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora *sóis* luz en el Señor: andad como hijos de luz;

9 (Porque el fruto del Espíritu *es* en toda bondad, y justicia, y verdad:)

10 Aprobando lo que es agradable al Señor.

11 Y no tengais parte en las obras infructuosas de las tinieblas; mas ántes *reprobadlas*.

12 Porque lo que estos hacen en oculto, torpe cosa es aun decirlo.

13 Mas todas las cosas que son reprovadas, son hechas manifestas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es.

14 Por lo cual *dize*: Despiértate tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, que andeis avisadamente: no como necios, mas como sábios,

16 Redimiendo el tiempo, porque los dias son malos.

17 Por tanto no seais imprudentes, sino entendidos de cuál *sea* la voluntad del Señor.

18 Y no os emborracheis con vino, en el cual hay disolucion; ántes sed llenos del Espíritu;

19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y salmeando al Señor en vuestros corazones;

20 Dando gracias siempre por todas las cosas á Dios y al Padre en el nombre del Señor nuestro Jesu Cristo.

21 Sujetándoos los unos á los otros en el temor de Dios.

22 ¶ Las casadas sean sujetas á sus propios maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la muger, así como Cristo *es* cabeza de la Iglesia; y él es el Salvador del cuerpo.

24 Como pues la Iglesia es sujeta á Cristo, así tambien las casadas *lo* sean á sus propios maridos en todo.

25 Maridos, amad á vuestras mugeres, así como Cristo amó á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,

26 Para santificarla, limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra,

27 Para que la presentase á sí mismo, Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha,

EFESIOS.

28 Así han *tambien* los maridos de amar á sus mugeres, como á sus mismos cuerpos: el que ama á su muger, á sí mismo ama.

29 Porque ninguno aborreció jamás su propia carne; ántes la sustenta y regala, como tambien el Señor á la Iglesia.

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por causa de esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y apearse ha á su muger; y los dos serán una *misma* carne.

32 Este misterio grande es; mas yo hablo en cuanto á Cristo y á la Iglesia.

33 Empero vosotros tambien, cada uno en particular, ame tanto á su propia muger como á sí mismo; y la muger, *mire* que tenga en reverencia á su marido.

CAPITULO VI.

Prosigue dando reglas de piedad á los particulares estados, á los hijos para con los padres, y á los padres para con los hijos, á los siervos para con sus señores, y á los señores para con los siervos. 2. Finalmente concluye el propósito principal armando los de armas espirituales contra toda tentacion para permanecer constantes en la fé recibida, &c.

HIJOS, obedeced á vuestros padres en el Señor; que esto es justo.

2 Honra á tu padre y á tu madre, (que es el primer mandamiento con promesa,)

3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos; sino criádos en la disciplina y amonestacion del Señor.

5 Siervos, obedeced á los que son vuestros señores segun la carne con temor y temblor, en la integridad de vuestro corazón, como á Cristo:

6 No sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios:

7 Sirviendo con buena voluntad, como quien sirve al Señor, y no *solo* á los hombres:

8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, eso mismo recibirá del Señor, ya *sea* siervo, ó ya *sea* libre.

9 Y vosotros, señores, hacédes á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y el vuestro está

en los cielos; y no hay respeto de personas *para* con él.

10 ¶ En fin, hermanos míos, sed fuertes en el Señor, y en el poder de su fortaleza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no *solamente* tenemos lucha con sangre y carne; sino con principados, con potestades, con los gobernadores de las tinieblas de este siglo, con malicias espirituales en *lugares* altos.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el día malo, y superado todo, estar en pie.

14 Estad pues firmes, ceñidos los lomos de verdad; y vestidos de coraza de justicia;

15 Y calzados los piés con la preparacion del Evangelio de paz:

16 Sobre todo, tomando el escudo de la fé, con el cual podreis apagar todos los dardos encendidos del maligno.

17 Y el yelmo de salud tomad, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:

18 Orando en todo tiempo con toda oracion y ruego en el Espíritu, y velando para ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos;

19 Y por mí, que me sea dada palabra con abrimiento de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio:

20 Por el cual soy embajador en cadenas: para que en ellas hable osadamente, como debo hablar.

21 ¶ Mas porque tambien vosotros sepaís mis negocios, y lo que yo hago, todo os lo hará saber Tychico, hermano amado, y fiel ministro en el Señor:

22 El cual os he enviado para esto mismo, para que entendais lo que pasa entre nosotros, y *para* que consuele vuestros corazones.

23 Paz sea á los hermanos, y amor con fé de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo.

24 Gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu Cristo en incorrupcion. Amen.

Escrita de Roma á los Ephesios por Tychico.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

FILIPENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epistola precedente.

PABLO y Timotheo, siervos de Jesu Cristo, á todos los santos en Cristo Jesus, que están en Philipos, con los obispos, y diáconos:

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Doy gracias á mi Dios, toda vez que me acuerdo de vosotros,

4 Siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo,

5 De vuestra participacion en el Evangelio, desde el primer dia hasta ahora:

6 Confiando de esto mismo, *es á saber*, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesu Cristo:

7 Así como es justo que yo piense esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazon; puesto que así en mis prisiones, como en la defensa y confirmacion del Evangelio, todos vosotros sois participes de mi gracia.

8 Porque testigo me es Dios de cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu Cristo.

9 Y esto pido á Dios: Que vuestro amor abunde aun mas y mas en ciencia y en todo conocimiento:

10 Para que aprobeis lo mejor, á fin de que seais sinceros y sin ofensa para el dia de Cristo:

11 Llenos de los frutos de justicia que son por Jesu Cristo, para gloria y loor de Dios.

12 Mas quiero, hermanos, que sepais, que las cosas concernientes á mí han contribuido mas bien al adelantamiento del Evangelio;

13 De tal manera, que mis prisiones en Cristo se han hecho bien conocidas en todo el palacio, y en todos los demas lugares;

14 Y los mas de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, osan mas atrevidamente hablar la palabra sin temor.

15 Algunos, á la verdad, aun por envi-

dia y porfía predicán á Cristo; mas otros tambien de buena voluntad:

16 Aquellos por contencion anuncian á Cristo, no sinceramente, pensando añadir *mayor* apretura á mis prisiones:

17 Mas estos por amor, sabiendo que yo he sido puesto por defensa del Evangelio.

18 ¿Qué hay pues? *Esto* no obstante, de todas maneras, ó por pretexto ó por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me huelgo, y aun me holgaré.

19 Porque sé que esto se me tornará á salud por vuestra oracion, y por el cumplimiento del Espíritu de Jesu Cristo.

20 Conforme á mi deseo y esperanza, que en nada seré confundido; ántes que con toda confianza, como siempre, así ahora tambien será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Mas, si viviere en la carne, esto me da fruto de trabajo; sin embargo lo que escogeré, yo no lo sé;

23 Porque por ambas partes estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir, y estar con Cristo, que es mucho mejor:

24 Mas el quedar en la carne, es mas necesario por causa de vosotros.

25 Y confiando en esto, sé que quedaré, y permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho, y gozo en la fé.

26 Para que abunde mas en Jesu Cristo el motivo de vuestra gloria en mí, por mi venida otra vez á vosotros.

27 Solamente que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Cristo; para que, ó sea que venga y os vea, ó que esté ausente, oiga de vosotros, que estais firmes en un mismo espíritu, con un mismo ánimo combatiendo juntamente por la fé del Evangelio;

28 Y en nada espantados de los que se oponen, lo cual para ellos ciertamente es indicio de perdicion, mas para vosotros de salud, y esto de Dios.

29 Porque á vosotros os es concedido en nombre de Cristo no solo que creais en él, sino tambien que padezcáis por él.

30 Teniendo en vosotros la misma lucha

FILIPENSES.

que habeis visto en mí, y ahora ois estar en mí.

CAPITULO II.

Exhortales á la union en el sentir y en la caridad por medio de humildad que cada uno tenga para con el hermano á ejemplo de Cristo. 2. Encomiéndales á Timotheo, y á Epaphrodito.

POR tanto, si hay en vosotros alguna consolacion en Cristo, si algun refrigerio de amor, si alguna comunion del Espíritu, si algunas entrañas y con miseraciones,

2 Cumplid mi gozo en que penseis lo mismo, teniendo un mismo amor, siendo unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada hagais por contienda, ó por vana gloria; ántes en humildad de espíritu, estimándoos inferiores los unos á los otros,

4 No mirando cada uno á lo que es suyo, mas tambien á lo que es de los otros.

5 Haya en vosotros los mismos sentimientos que hubo tambien en Cristo Jesus:

6 El cual siendo en forma de Dios, no tuvo por rapina ser igual á Dios;

7 Mas se despojó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho á semejanza de los hombres;

8 Y hallado en su condicion como hombre, se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Y por lo cual Dios tambien le ensalzó soberanamente, y le dió nombre que es sobre todo nombre;

10 Para que al nombre de Jesus toda rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y de lo infernal se doble;

11 Y que toda lengua confiese, que Jesu Cristo es Señor para la gloria de Dios el Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habeis obedecido, no como en mi presencia solamente, mas aun mucho mas ahora en mi ausencia, obrad vuestra propia salud con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, segun su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones, y sin disputas;

15 Para que seais irreprehensibles, y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de una raza torcida y perversa, entre los cuales resplandeceis como luminareis en el mundo,

16 Reteniendo la palabra de vida; para

que yo pueda gloriarme en el dia de Cristo, de que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

17 Y aunque yo sea sacrificado sobre el sacrificio y servicio de vuestra fé, me huelgo y me regocijo con todos vosotros.

18 Y por esto mismo holgáos tambien vosotros, y regocijáos conmigo.

19 Mas espero en el Señor Jesus, para que os enviaré presto á Timotheo, para que yo tambien esté de buen ánimo, conociendo vuestro estado.

20 Porque á ninguno tengo tan del mismo ánimo conmigo, que esté sinceramente solícito por vosotros;

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo Jesus.

22 Mas vosotros sabeis la prueba que se ha hecho de él, y es, que como hijo con su padre, él ha servido conmigo en el Evangelio.

23 Así que á este espero enviaros, luego que viere cómo van mis negocios.

24 Mas confío en el Señor que yo mismo tambien vendré prestamente á vosotros;

25 Sin embargo tuve por cosa necesaria enviaros á Epaphrodito, mi hermano, y compañero, y consiervo mio, mas vuestro mensajero, y el que ministraba á mis necesidades.

26 Porque tenia deseo vehemente de ver á todos vosotros; y estaba lleno de pesadumbre de que hubiéseis oido que habia enfermado.

27 Y cierto que enfermó hasta la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él mas de mí tambien, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que le envío mas presto, para que viéndole otra vez, os regocijéis, y que yo esté con menos tristeza.

29 Recibidle, pues, en el Señor, con todo regocijo; y tened en estima á los tales;

30 Porque por la obra de Cristo llegó hasta la muerte, exponiendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

CAPITULO III.

Exhortales á que se guarden del error de la circuncision, á cuyos predicadores llama perros, &c. 2. Confiesa que aunque aspira á la perfeccion y la profesa de nombre y de hecho, no la tiene aun, mas espera alcanzarla en efecto en la resurreccion de los muertos, no ántes, y que los que de otro modo sienten de sí, van errados. 3. Avisales que se guarden de los que no siguieren su ejemplo así en la vida como en la doctrina. 4. La conversacion de los verdaderos piadosos en el mundo es celestial, &c.

FILIPENSES.

RESTA, hermanos, que os regocijeis en el Señor. Escribiros las mismas cosas, á mi ciertamente no me es gravoso, mas para vosotros es seguro.

2 Guardáos de los perros, guardáos de los malos obreros, guardáos de la concision.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo tambien de qué confiar en la carne. Si á alguno le parece que tiene de qué confiar en la carne, yo mas que nadie:

5 Circuncidado al octavo día, del linage de Israel, de la tribu de Benjamín, Hebreo de Hebreos; en cuanto á la ley, Fariseo;

6 En cuanto á zelo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto á la justicia que es en la ley, de vida irreprochable.

7 Mas aquellas cosas que me eran por ganancia, las tuve por pérdida por amor de Cristo.

8 Y aun mas, que ciertamente todas las cosas tengo por pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesus Señor mio; por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol por ganar á Cristo,

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la que es por medio de la fé de Cristo, la justicia de Dios por fé:

10 Por conocerle á él, y á la virtud de su resurreccion, y la comunión de sus padecimientos, siendo configurado á su muerte:

11 Si en alguna manera llegase á la resurreccion de los muertos.

12 No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; mas sigo adelante por si pueda hechar mano de *aquello*, por lo cual Cristo tambien echó mano de mí.

13 Hermanos no pienso que yo mismo lo haya alcanzado; empero una cosa *hago*, y es, que olvidando ciertamente lo que queda atrás, mas extendiéndome á lo que está delante,

14 Me apresuro hácia el blanco, por el premio de la vocacion celestial de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que todos los que somos perfectos, tengamos estos mismos sentimientos; y si en alguna cosa los teneis diferentes, esto tambien os revelará Dios.

16 Empero á lo que hemos ya llegado,

vamos por la misma regla, y sintamos una misma cosa.

17 ¶ Hermanos, sed juntamente imitadores de mí, y mirad los que anduvieren así, como nos teneis á nosotros por dechado.

18 (Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y ahora tambien lo digo, aun llorando, que enemigos son de la cruz de Cristo:

19 Cuyo fin es la perdicion: cuyo dios es el vientre, y su gloria es en la confusion de ellos, que piensan *solo* en lo terreno.)

20 ¶ Mas nuestra vivienda es en los cielos, de donde tambien esperamos el Salvador, al Señor Jesu Cristo;

21 El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para que sea hecho semejante á su cuerpo glorificado, segun el poder eficiente por el cual puede tambien sujetar á si todas las cosas.

CAPITULO IV.

Prosigue en exhortarlos á toda virtud y santo ejemplo y á mucha oracion. 2. Diles gracias por el subsidio que te enviaron, y encomendándolos al Señor, fenece la epistola.

POR lo cual, hermanos míos, amados y deseados, mi gozo y mi corona, estad así firmes en el Señor, amados míos.

2 A Euodias ruego, y ruego á Syntyche, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3 Asimismo te ruego tambien á tí, fiel compañero de yugo, ayuda á aquellas mugeres que combatieron juntamente conmigo por el Evangelio, con Clemente tambien, y los demás mis ayudadores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Regocijáos en el Señor siempre: otra vez digo, que os regocijéis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 De nada esteis solícitos; sino que en todo dénse á conocer vuestras peticiones delante de Dios por la oracion, y el ruego, con hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 En fin, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre: si hay alguna virtud, y si hay alguna alabanza, pensad en las tales cosas.

COLOSENSES.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.

10 ¶ Empero en gran manera me regocijé en el Señor, de que al fin ya reverdecisteis en tener cuidado de mí, de lo cual en verdad estabais solícitos; mas os faltaba la oportunidad.

11 No es que hablo en cuanto á necesidad; porque yo he aprendido á contentarme con lo que tuviere.

12 Sé tan bien estar humillado, como sé tener abundancia; donde quiera y en todas cosas soy instruido así para estar háрто como para sufrir hambre, lo mismo para tener abundancia como para padecer necesidad:

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Todavía, hicisteis bien en que comunicasteis conmigo en mi tribulacion.

15 Ya sabeis tambien vosotros, oh Philipenses, que al principio del Evangelio, cuando me parti de Macedonia, ninguna Iglesia comunicó conmigo en materia de dar y de recibir, sino vosotros solos;

16 Porque aun estando yo en Thesalonica, me enviasteis lo necesario una y dos veces.

17 No que yo solicite dádivas, mas solícito fruto que abunde para vuestra cuenta.

18 Empero todo lo tengo, y aun mas de lo suficiente: estoy lleno, habiendo recibido de Epaphrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.

19 Y mi Dios suplirá todo lo que os falta, conforme á sus riquezas, en gloria por Cristo Jesus.

20 Al Dios, pues, y Padre nuestro sea gloria por siglos de siglos. Amen.

21 Salud á todos los santos en Cristo Jesus: os saludan los hermanos que están conmigo.

22 Os saludan todos los santos; y mayormente los que son de casa de Cesar.

23 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Philipenses por Epaphrodito.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

COLOSENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epistola precedente siempre exhortando á que retengan el Evangelio con la libertad de la ley, como les ha sido enseñado, contra los que pretendian introducir la circuncision. De la esencia de la persona de Cristo, de su dignidad y oficio así en todas las criaturas como especialmente en su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia á vosotros y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, orando siempre por vosotros:

4 Habiendo oido de vuestra fé en Cristo Jesus, y del amor que teneis para con todos los santos,

5 A causa de la esperanza que os es guardada en los cielos: de la cual ha-

beis oido ya por la palabra verdadera del Evangelio:

6 El cual ha llegado hasta vosotros, como tambien ha pasado por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el dia en que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad:

7 Como tambien habeis aprendido de Epaphras, consiervo amado nuestro, el cual es por vosotros fiel ministro de Cristo;

8 El cual tambien nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual tambien nosotros, desde el dia que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual;

10 Para que andeis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructifican-